

MARTÍN ROGERO, NIEVES

"El uso del Quijote en el aula. Revisión histórica de ediciones escolares y paratextos didácticos", en *Revista OCNOS* nº 3, 2007, p. 77-90. ISSN 1885-446X.

El uso del Quijote en el aula. Revisión histórica de ediciones escolares y paratextos didácticos*

Nieves Martín Rogero

Universidad Autónoma de Madrid

PALABRAS CLAVE:

Don Quijote, libros de lectura, ediciones escolares, enseñanza de la lengua y la literatura.

KEYWORDS:

Don Quijote, reading books, school editions, teaching of language and literature.

RESUMEN:

El análisis de los paratextos didácticos que acompañan las ediciones escolares del Quijote, aparecidas entre la celebración del tercer y el cuarto centenario de su publicación (1905-2005), permite esbozar unas consideraciones generales sobre la evolución de la concepción de los libros de lectura y la enseñanza de la lengua y la literatura en España. Si en un principio se resaltaban las enseñanzas morales en el clásico y sus posibilidades para una educación globalizadora, tal como correspondía a una pedagogía tradicionalista centrada en manuales de carácter enciclopédico, con el paso del tiempo su uso en la escuela tenderá a especializarse. A partir de los años 30 se generaliza una tendencia de explotación lingüística, con especial hincapié en los aspectos gramaticales, para ser abandonada en los 60 a favor de unas prácticas de lectura más comprensiva. En la siguiente década, aunque se siguen publicando adaptaciones escolares, empiezan a surgir antologías que respetan el texto original de Cervantes. El Quijote se aborda como tema de estudio dentro de la enseñanza de la literatura, y los planteamientos se hacen cada vez más creativos e interdisciplinarios. En la actualidad la oferta editorial se ha incrementado y se encuentran orientaciones didácticas dirigidas a distintos niveles educativos.

ABSTRACT:

The analysis of didactic paratexts included in school editions of Don Quijote, which came out between the third and fourth hundred anniversary of its publication (1905-2005), allows a general survey of the evolution in the understanding of reading texts and the teaching of language and literature in Spain. At first, the emphasis is on moral issues in the novel and its possibilities for global education in the light of traditional pedagogic, based on encyclopaedic handbooks. Later, its use in the school tends to specialize. In the 30s, the general trend is towards linguistic aspects, with special attention to grammar. This continues until the 60s when it is replaced in favour of better practices in reading comprehension. In the following decade, although school adaptations are still published, anthologies respectful with Cervantes' original text start to come out. A literary approach to Don Quijote is undertaken and, as time goes by, the proposals are more creative and interdisciplinary. Nowadays, publishing offers have increased and didactic orientations can be found on the market.

Con motivo del cuarto centenario de la publicación del *Quijote*, dentro del ámbito educativo se han llevado a cabo numerosas propuestas para acercar este clásico de la literatura española de alcance universal a los más pequeños¹; resulta obvio que el *Quijote* no fue escrito para niños y que, por tanto, su accesibilidad viene determinada por la labor de mediación emprendida tanto por los educadores como por las propias editoriales. Entre los años 2000 y 2005

las ediciones del *Quijote* destinadas a un público infantil y juvenil o escolar sobrepasan el centenar (Sotomayor 2005: 224-234), y entre ellas se puede establecer una tipología que muestra las diferentes formas de acercar la obra a los lectores en formación y profundizar en sus contenidos². La variedad permite elegir a los adultos mediadores el libro que más se ajusta a unas intenciones que dependerán, en gran medida, del contexto en el que éste va a ser difun-

* Fecha de recepción: 20/12/2006
Fecha de aceptación: 26/02/2007

dido. Por un lado, la finalidad más recreativa queda patente en reescrituras de la obra —centradas en la infancia de don Quijote o en una actualización de sus aventuras—, o en versiones a otros géneros, como los cómics o los audiovisuales; pero también se hace presente en adaptaciones que conservan la impronta del original. Por otro, la función pedagógica, la utilización que se hace del clásico para trabajar conocimientos, destrezas y valores se pone de relieve en aquellas ediciones que contienen paratextos didácticos, demostrando así su carácter genuinamente escolar. Estas guías de lectura o ejercicios anexos constituyen un muestrario de posibilidades para trabajar el *Quijote* en las aulas que resulta indicativo de una determinada concepción de la lectura, los métodos para su comprensión y la enseñanza de la lengua y la literatura.

El aprendizaje de la lectura, y por extensión de la escritura, sigue constituyendo la pieza clave de cualquier sistema educativo, por más cambios y reformas que sufran los planes de estudio, y si este aprendizaje es entendido, más allá de la adquisición de una técnica mecánica, como la comprensión de textos progresivamente más complejos, ocupa los distintos niveles de enseñanza, no sólo los obligatorios. El *Quijote*, a pesar de las dificultades que encierra, siempre ha estado presente en las escuelas, bien sea en su calidad de modelo de lengua castellana o de paradigma literario e histórico, en muchas ocasiones revestido de connotaciones patrióticas. Desde la aparición del primer *Quijote* para niños (1856) y la fecha de celebración de su cuarto centenario ha pasado más de un siglo; lógicamente la concepción de la lectura y de la educación literaria ha cambiado, aunque algunos aspectos permanezcan invariables ya que, al fin y al cabo, el conocimiento de las aventuras del caballero y el escudero más famosos de la literatura se considera ineludible, al constituir una parte esencial de nuestro patrimonio cultural.

El Quijote como enciclopedia escolar

El uso del *Quijote* en las aulas queda testificado desde mediados del siglo XIX por una serie de medidas legislativas. Entre los libros de lectura válidos para la escuela primaria recomendados por una Circular de 1856 se encuentra *El Quijote de los niños y para el pueblo*, cuyo autor es Fernando de Castro. Esta obra será reeditada en años posteriores sin apenas cambios, constituyendo un modelo de adaptación para distintas editoriales. En la abreviación del título, *El Quijote de los niños*, y la inclusión de grabados se percibe ya la especificidad de un lector infantil. El texto será asumido en 1904 por la editorial Hernando, una de las más prolíficas en la publicación de este clásico, y será reeditado tal cual hasta la 30ª edición de 1962. Por otra parte, las órdenes religiosas, con gran peso educativo en la época, realizan sus propias ediciones escolares, es el caso de los salesianos (Tipografía salesiana), que publican dos *Quijotes* “para uso de los colegios” a finales de siglo, y parcialmente de los jesuitas, que incluyen en 1881 fragmentos del *Quijote* en la *Colección de autores clásicos para uso de los colegios de la Compañía de Jesús*. Además, en 1875 la Propaganda Católica publica *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha arreglado para que sirva de texto de lectura en las escuelas*.³

Los libros de lectura se convierten en “eje vertebrador de la práctica escolar” (Tiana Ferrer 1997: 255), ya que a través de ellos se desarrolla una habilidad básica dentro de la escuela elemental, y ello explica el lugar privilegiado que ocupan dentro de la oferta editorial y su especialización en la iniciación o el desarrollo lector. Entre estos últimos se encuentran distintos subgéneros (antologías literarias, fábulas, libros morales, cuentos infantiles, catones de carácter enciclopédico...); algunos constituyen el germen de lo que luego serán los libros de las distintas

¹ Entre estas iniciativas cabe destacar la participación española en la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil de Bolonia 2005 con una exposición de *Quijotes* infantiles (Vid. SOTOMAYOR, M. V.; NAVARRETE, A. M. (2005). *Don Quijote para niños ayer y hoy*. Madrid: Ministerio de Cultura.); la exposición organizada por el Ayuntamiento de Alcalá de Henares (Vid. *Quijotes juveniles. El Quijote en la biblioteca infantil y juvenil*. Alcalá de Henares: Ayuntamiento); la realizada por la Fundación Francisco Giner de los Ríos (Institución Libre de Enseñanza) en Madrid, *El Quijote en las aulas*, donde fueron recogidos distintos materiales didácticos en torno al estudio de la obra de Cervantes en la escuela; y los talleres dirigidos a niños, jóvenes y familias de la Biblioteca Nacional de Madrid.

² Dicha tipología ha sido materia de estudio en el Proyecto de Investigación *La transmisión del Quijote a lectores infantiles durante el siglo XX* (Universidad Autónoma de Madrid); dirigido por María Victoria Sotomayor, cuenta con la participación de Amelia Fernández Rodríguez, Nieves Martín Rogero, Alicia Muñoz Álvarez y Alberto Urdiales Valiente. Después de llevar a cabo un minucioso trabajo de recopilación y análisis de las ediciones comprendidas entre las fechas del tercer y cuarto centenario, se procedió a la ordenación y clasificación de las mismas para llegar al establecimiento de una tipología que permite esbozar la difusión de este clásico entre los lectores más jóvenes.

materias y en ocasiones se presentan de forma graduada como parte de un método de lectura. La editorial Calleja –pionera en la difusión de la literatura infantil en España– incluye precisamente en 1886 una edición escolar del *Quijote* como última fase del método *El pensamiento infantil*, “conforme con la inteligencia de los niños” y compuesto de ocho volúmenes. El clásico en esta época más que objeto de conocimiento en sí se convierte en material de lectura y modelo de lenguaje, al mismo tiempo que “tesoro de avisos y enseñanzas, de agudezas y donaires”, según indicaba Fernando de Castro, parafraseando a Alberto Lista, en el prólogo a su *Quijote* de los niños. Su utilización en las escuelas alberga también un sentido político, al ser considerado el idioma castellano como un “símbolo de identidad nacional” (Pozo Andrés 2000: 192).

A raíz de la celebración del tercer centenario de la publicación del *Quijote* se concretan las disposiciones legislativas recomendando o prescribiendo con carácter obligatorio la lectura de la obra en las escuelas. Una Real Orden de 28 de noviembre de 1906 declara su utilidad para los maestros, que habrán de servirse de ediciones recomendadas por el Gobierno. Entre éstas se encuentra la adaptación del diputado Eduardo Vicenti, que lleva como subtítulo *El libro de las Escuelas*; publicada en 1905 por Hijos de M. G. Hernández ofrece como paratextos una biografía de Cervantes y una carta geográfica de la ruta de don Quijote (presente en la edición de 1780 de la Real Academia Española). Seis años más tarde, en la Real Orden del Ministerio de Instrucción Pública de 12 de Octubre de 1912 se hace explícita la obligación de que los maestros nacionales incluyan todos los días entre sus enseñanzas “una dedicada a leer y explicar brevemente trozos de la obra cervantina más al alcance de los escolares”. La consecuencia es que en

aquellos años cobra auge la instrumentalización pedagógica del *Quijote*, como demuestran las selecciones y los paratextos que acompañan algunas de las ediciones con finalidad escolar.

En 1913 se publica *Cervantes en la escuela* (por Hijos de S. Rodríguez), de Acisclo Muñiz, autor de un *Catecismo de Cervantes*, una especie de folleto aparecido en 1905 que, a modo de catecismo, plantea preguntas y respuestas sobre la vida del escritor. Se trata de una selección de los fragmentos y capítulos del *Quijote* que considera más significativos (en algunos casos, en lugar del texto de la novela se toma un romance para completar el argumento, por ejemplo cuando se presenta a Sancho Panza). En ella ya se incluyen materiales preliminares destinados a facilitar la labor del maestro, y en la introducción se especifican algunas consideraciones que muestran la práctica de la lectura en la época y su uso para repasar los contenidos de distintas materias:

Ante todo, los capítulos concernientes á la vida, á Cervantes como escritor, á la mayor parte de los refranes y sentencias y á los consejos dados por Don Quijote á Sancho gobernador, deben ser aprendidos por los escolares, una vez escuchada la conversa del Maestro, procurando éste que su elocución sea clara, precisa y viva [...]

Como se ve, pues, debe hacerse, por quien corresponda, de Cervantes en la escuela no sólo un libro de lectura amena é instructiva para todos los escolares, sino saber utilizarlo también para que los más adelantados, al contestar á las interrogaciones precisas del Maestro, vayan paulatinamente repasando, como suele decirse, las materias contenidas en el actual plan de estudios de la primera enseñanza superior que abarca las asignaturas de Lengua Castellana, Religión y Moral, Geografía, Historia, Derecho, Aritmética, Geometría, Agricultura, Industria y Comercio, Ciencias Físicas y naturales, Fisiología é Higiene.

³ A lo largo de este artículo se ha optado por no incluir la referencia completa de las ediciones escolares del *Quijote*, por considerar suficientes los datos sobre el título, en algunos casos el responsable, la editorial y el año de publicación que aparecen en el cuerpo del mismo. Algunas cubiertas y páginas de dichas ediciones pueden ser visualizadas en la exposición temática virtual *El Quijote en la escuela*, a cargo de Ana María Badanelli Rubio (Centro de Investigación MANES, Universidad Nacional de Educación a Distancia: www.uned.es/manesvirtual/ExpoTema/MontajeQuijote/quijotes01.html).

En los cuestionarios a final de capítulo se concreta este enfoque globalizador:

Enúnciense los artículos que se contienen en esta composición poética.

– Qué es artículo. Clasificación de éste: determinante é indeterminado.

– Declinense el determinante el, la y el indeterminado un, una en singular y plural [...]

Quién era Marcela? – Explíquense los conceptos de honra y honor [...]

Órganos de reproducción en los vegetales. – Flor y fruto [...]

Partes de que se compone el aparato circulatorio del hombre. – Qué es el corazón [...]

Y a continuación se ofrece la solución de algunos de los ejercicios. Las actividades en torno a la lengua están presentes en todos los cuestionarios, y en ellas se advierte una programación secuenciada (Vocales y consonantes, sílabas, signos gráficos y gramática).

Al mismo enfoque enciclopédico se refiere Ezequiel Solana —un prolífico autor de libros de texto que continúa escribiendo en la posguerra— en la dedicatoria “Al que leyere” de su *Cervantes educador. Colección de trozos de obras cervantinas, dispuestos para ser leídos en las escuelas* (Magisterio español, 1913):

La doctrina cristiana, la gramática, la literatura, el derecho, la geografía e historia, la economía doméstica, la música, todas las materias escolares pueden ser tratadas con sólo comentar trozos y pasajes de este libro inmortal, que despierta por modo admirable los primeros anhelos del sentir, del pensar y del querer, moviendo el corazón, enriqueciendo la inteligencia y contribuyendo poderosamente a la formación del carácter.

Además, en el prólogo se incide en las posibilidades que brinda para el conocimiento del idioma; el libro había sido compuesto y premiado en 1905 con motivo de la celebración del tercer centenario y en él se recogen fragmentos cervantinos (no sólo del *Quijote*) para ilustrar ciertos temas: el amor fraterno, la ambición...

La educación en los comienzos del siglo XX seguía teniendo un marcado carácter moralizante, manteniéndose fiel al tópico horaciano del “instruir deleitando”. El *Quijote* continúa siendo “tesoro” de virtudes, ejemplos edificantes y se pliega a distintas aplicaciones didácticas, aunque, por otro lado, también llegan a ser vislumbradas sus posibilidades estéticas y recreativas. Los métodos de renovación pedagógica introducidos por la Institución Libre de Enseñanza apostaban por el desarrollo de las capacidades creativas y críticas de los estudiantes, de ahí que fuera considerada fundamental la calidad estética de las obras de lectura elegidas, su adecuación al desarrollo de los lectores y su potencial atractivo. Y para fomentar la educación literaria se estipulaban los cuentos, como primera obra que debían leer los niños, el *Robinsón* como la segunda y *El Quijote de los niños* como la tercera (Romero López; Mariscal 1999: 27-28). Como apostillaba Eduardo Vicenti en su adaptación de 1905 “si la Biblia es el libro de la Iglesia, el *Quijote* debiera ser el libro de las escuelas”. A lo largo del siglo XX confluirán dos líneas en la difusión del clásico: una de carácter netamente escolar, con una carga didáctica patente en los comentarios o paratextos anexos que acompañan el texto reducido de Cervantes; y otra de carácter más recreativo, cuyo ejemplo lo constituye en estas primeras décadas las *Aventuras de don Quijote*, adaptación publicada en 1914 por Araluce (el título resulta indicativo del intento de transmisión de la obra como si de una narración infantil se tratara).

Con motivo del tercer centenario de la muerte de Cervantes vuelven a organizarse actos en los que se constata la participación de los maestros con sus alumnos (López-Ríos; Massari 1995: 881) y surgen nuevas ediciones en las que se hace explícita la intencionalidad didáctica. En 1916 aparece *Enseñanzas del Quijote*, una selección de Federico

Climent Terrer publicada en Barcelona por Mariano Galve. La obra consta de treinta y una enseñanzas singularizadas por un título que permite relacionarlas con capítulos del *Quijote*; después del texto seleccionado se ofrece un comentario en el que se ven extrapoladas algunas circunstancias o situaciones reales. El escrutinio de los libros muestra, por ejemplo, la necesidad de selección de las lecturas; la historia de la pastora Marcela, la substracción a la belleza física; la aventura de los batanes, los peligros de la imaginación exaltada... El clásico vuelve a ser utilizado para trabajar distintos tipos de conocimientos y valores.

La normativa a favor de su uso en las escuelas culmina en el Real Decreto de 6 de marzo de 1920, por el que se especifica la obligación de leer la obra:

A dicha lectura se dedicará cada día laborable el primer cuarto de hora de clase, terminado el cual, el maestro explicará a los alumnos, con brevedad y en términos apropiados para su inteligencia, la significación e importancia del pasaje o pasajes leídos.

En el texto del Decreto se aludía al *Quijote* como “el libro más educativo que ha producido el ingenio humano”. La polémica en torno a su idoneidad continúa y crece, de manera que, según han estudiado López Ríos Moreno y Herrero Massari (1995: 885), aparecen casi a diario opiniones en los periódicos de la época. Estos autores señalan que Manuel Machado intervino en la discusión elogiando la decisión del Ministro de Instrucción Pública Natalio Rivas, impulsor del Decreto. Nieves Sánchez Mendieta (1999: 475), en un análisis análogo de la normativa de la época, indica que los artículos más famosos fueron los intercambiados entre Antonio Zozaya y José Ortega y Gasset:

Ambos coinciden en la forma (están de acuerdo con la citada Real Orden de 1920) pero no en el fondo: según Ortega, el señor Antonio Zozaya defiende una pedagogía practicista del giro usado en la segunda mitad del

siglo XIX ya que *Don Quijote* le estorba en la escuela porque “no capacita, no prepara para la vida” y propone que se lean en la escuela los periódicos con preferencia a toda la literatura. Ortega discrepa de esta opinión y propone la lectura de obras literarias adecuadas a la edad de los estudiantes y sin imposiciones.

En cuanto a las ediciones escolares, aparecen algunas cuya difusión en los centros educativos se hace explícita por los paratextos de la colección o el prólogo, más que por el hecho de contener anexos de orientación didáctica. Este es el caso de *Don Quijote de la Mancha*, publicado en 1922 por el Instituto Escuela en la colección Biblioteca literaria del estudiante, una edición realizada por José R. Lomba que presenta resúmenes para completar las partes omitidas del texto, sin añadir ningún tipo de interpretación; y de la adaptación publicada en 1926 por Dalmau Carles, que lleva una dedicatoria titulada “A los señores profesores”.

En 1925 también aparece la 4ª edición de *Cervantes en la escuela* (publicada por Imp. Viuda R. P. del Río), de Acisclo Muñoz, que figura como corregida. En ella sobresalen, como indica su autor en la introducción, “dieciséis hermosos fotograbados representando a las mujeres que más sobresalen en la narración epistémica de El Quijote”. Los cuestionarios se sitúan ahora al final en el apartado “De interés para los profesores” y se limitan a prácticas gramaticales, semánticas y ortográficas; se advierte explícitamente que los ejercicios se encaminan a que los alumnos adquieran “conocimientos de la lengua castellana”. Ésta será la tónica adoptada en los paratextos didácticos de las siguientes décadas.

La explotación lingüística

La utilización del *Quijote* en relación con la lengua y la gramática ya se había dado en años anteriores, pero a partir de la década de los años treinta ocupa un lugar preeminente, sustituyendo a

las otras materias, tal como se demuestra en los ejercicios didácticos que presentan algunas ediciones destinadas a los niños.

El Quijote figuraba entre los libros de lectura aprobados en el siglo XIX, cuando éstos “se situaban, tanto por sus características formales como por los temas tratados e intenciones creadoras, en la ambigua frontera de lo utilitario o instructivo y de la lectura recreativa o de carácter más literario” (García Padrino 2003: 735). Suplían o complementaban en muchas ocasiones, como ya hemos visto también en relación con las primeras décadas del siglo XX, a los libros de texto de distintas materias hasta que estos últimos empiezan a generalizarse. Los manuales tardan en afianzarse por la precariedad económica de las familias que debían comprarlos, la escasa dotación por parte del estado y algunas concepciones en su contra tanto por parte de movimientos pedagógicos progresistas, que abogaban por el trabajo del maestro y los alumnos, como conservadores, al desear imponer sus propias doctrinas y no someterse a textos impuestos (Escolano 1997: 29-30).

En relación con la enseñanza de la lengua, se utilizaban libros como el *Epítome de la Gramática* y el *Prontuario de Ortografía*, publicados por la Real Academia Española; dichos manuales “seguían un esquema de preguntas y respuestas, al estilo de un catecismo, que el alumno debía aprender de memoria” (Tiana Ferrer 1997: 286). A partir de la reforma educativa de 1901, con la adopción de la enseñanza cíclica y graduada los libros de texto alcanzan una mayor diversificación, difundándose tres géneros didácticos distintos en correspondencia con los tres niveles de la educación primaria: el epítome, el compendio y el tratado; y junto a ellos, claro está, seguía teniendo preeminencia la enciclopedia, un tipo de manual sincrético y ecléctico en el que eran recogidas todas las materias.

En cuanto a la enseñanza de la literatura, ésta sólo era contemplada en los planes del bachillerato. En principio estaba vinculada a los estudios de retórica y preceptiva, ya que la historia de la literatura no aparece como asignatura hasta la Reforma de 21 de octubre de 1868⁴. El estudio de la retórica se situaba entre la gramática y la historia de la literatura, ya que incidía en el análisis de las obras y los ejercicios de composición así como en los preceptos de los géneros literarios. La materia de lengua y literatura, tal como la conocemos en la actualidad, se encontraba dividida en diferentes disciplinas, y no llega a convertirse en una asignatura unitaria hasta el plan cíclico de la República de 1934.

Volviendo a las ediciones escolares, la explotación lingüística del *Quijote* se muestra claramente en la adaptación de F.T.D. (las siguientes ediciones serán asumidas por Luis Vives o Edelvives). Al comienzo de la década de los treinta (1931) aparecen dos libros, uno dirigido al profesor y otro al alumno; en el primero, dentro del apartado final “Algunas advertencias muy pertinentes” se especifica:

Consideren los señores Profesores que cada capítulo del inmortal Libro es un rico venero de enseñanzas gramaticales para los lectores; una lectura fría nada enseña [...] Por necesidad han de ir en la parte del alumno, precediendo al texto, el extracto de cada capítulo, que nosotros llamamos “sentido” del mismo, y las breves observaciones tónicas que al leerlo deben guardarse. También van en la parte citada los grabados ilustrativos de la obra y las “palabras dibujadas”, los cuestionarios y diálogos que recogen las ideas derramadas a profusión por las páginas de un libro [...] Cuestionarios y diálogos van íntegramente contestados en el libro del Maestro.

En el libro del alumno se comprueba un epígrafe titulado “Sentido del capítulo”, en el que se realiza una síntesis

⁴ Cf. RINCÓN RÍOS, F. (1992). *Didáctica de la literatura española en la enseñanza media: desde la postguerra* (tesis doctoral en microforma). Bellaterra: Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 6.

del contenido; y después aparece otro, “Tono o dicción”, que permite constatar la práctica de la lectura en voz alta, transcribimos un ejemplo:

Tono o dicción. —Como en casi todo capítulo habla el novelista, adóptese un tono medio, como el que emplea el maestro al exponer un asunto. Elévase algo en los monólogos finales y respétese los paréntesis y entrecomados.

A continuación aparece el fragmento adaptado del *Quijote* correspondiente al capítulo. A las ilustraciones —algunas reproducen grabados de Doré— se suman, después del texto, unos dibujos con la palabra correspondiente debajo como explicación del vocabulario: “pantuflos”, “adarga”, “morrión”, “celada”. Los paratextos didácticos se completan con un cuestionario, con el fin de trabajar principalmente el vocabulario (a veces se hacen alusiones históricas o geográficas) y unas prácticas de lenguaje, donde aparecen contempladas la prosodia, la gramática y la composición. Aportamos un ejemplo de estas últimas:

PRACTICAS DE LENGUAJE

Prosodia. — Distinguir oralmente el trozo: “¡Oh, cómo se holgó nuestro...” Las vocales de las consonantes, o bien escribirlo, sustituyendo ya unas, ya otras por puntos o guiones, cual si fuera el juego llamado fuga.

Análisis gramatical. —La frase: “En un lugar de la Mancha...” Distingan-se en ella las partes de la oración y sus accidentes de género y número.

Ortografía. — Léase atentamente el pasaje “¡Oh, cómo se holgó nuestro buen caballero...” y reproduzca luego al dictado para cerciorarse desde el principio del estado de los alumnos en esta importante rama de la Lengua.

Redacción. — I Trácese el retrato (descripción) de un caballero andante.

II. Describa el alumno el caballo de cartón que tantas veces ha amenizado su niñez.

Estas mismas ediciones se mantienen durante los años 40, 50 y 60, hasta llegar a la edición de 1973, en la que se producen cambios sustantivos en los paratextos.

El hecho de que entre los años treinta y los sesenta se hallen estas muestras de actividades en ciertas ediciones escolares no demuestra que fuera una práctica asumida por todas las editoriales, pero sí resulta indicativa de un tipo determinado de orientación pedagógica si se compara con los paratextos didácticos que aparecen más tarde. La editorial Rosales presenta en 1933, bajo la responsabilidad de Emilio Marín, una edición idéntica al libro del alumno de F.T.D. Y en 1936 Hijos de Santiago y Rodríguez publica la adaptación de Felipe Romero Juan —profesor de Escuela Normal—, una edición escolar que incluye, asimismo, un vocabulario y prácticas gramaticales. Tiana Ferrer (2004: 218) apunta:

El principal interés didáctico del libro consiste en que el autor concibe la gramática como un examen sistémico del lenguaje, lo que le lleva a evitar el aprendizaje memorístico y a optar por un enfoque activo, basado en la realización de abundantes ejercicios.

Sin embargo, una editorial de gran tradición escolar como Escuela Española —su 1ª edición del *Quijote* aparece en 1947— incluye sólo un vocabulario final y un mapa con la ruta de don Quijote como paratextos didácticos. Y Hernando continúa ofreciendo la misma edición de años anteriores, una adaptación para que sirva de lectura en las escuelas —como se anuncia en la portada—, aunque no incluya ejercicios prácticos ni explicación de léxico.

Tanto los libros destinados a los alumnos como los libros del maestro constituyeron una guía indispensable para el proceso de la enseñanza, ya que las programaciones no son concretadas por las Administraciones educativas hasta los célebres Cuestionarios de 1953. Los libros del maestro tienen su mayor proyección en las enciclopedias en este periodo, aunque también se dedican a materias determinadas, y en el caso de la editorial Luis Vives —con una

gran actividad en este género— a lecturas de tipo extensivo como el *Quijote*. El libro del maestro publicado por Edelvives constituye una excepción dentro del panorama de ediciones escolares del *Quijote*. De hecho Adolfo Maíllo, inspector de enseñanza y director del CEDODEP⁵, se quejaba de que este tipo de libros se publicaba y difundía con dificultad (Gabriel; Iglesias 1998: 451). Lo curioso de la editorial mencionada es que mantiene el libro para el profesor hasta sus ediciones más modernas, adaptándolo como es lógico a los pertinentes cambios educativos y sociales.

El periodo de posguerra se caracteriza por un fuerte control ideológico, la inculcación de valores acordes con el espíritu nacional-católico y una pedagogía tradicional. Aunque se habla de una escuela primaria activa, graduada, intuitiva y práctica, esta metodología no llega a entrar en las aulas hasta los años 60. Los Cuestionarios de 1953, primer currículum oficial con el que contó la Enseñanza Primaria, constituyen sólo un tímido intento de renovación. Sobre la lectura de los últimos cursos se apuntan algunas generalidades: su práctica expresiva, con finalidad estética, o silenciosa; y su carácter reflexivo y de preparación para el estudio.

La incidencia en la lectura comprensiva

Hay que esperar a los Cuestionarios de 1965 para hablar de un nuevo sistema de enseñanza, conformado por la división en cursos, frente a otras agrupaciones (Período elemental, Período de perfeccionamiento...), y la especificación de las distintas materias en relación con cada uno de ellos. Ello determina el destierro de las enciclopedias y, como consecuencia de ello, la utilización de manuales específicos, además de un nuevo género: las Unidades Didácticas. En las listas de libros de lectura extensiva el *Quijote* sigue manteniéndose impertérrito; las reediciones de Hernando y otras editoriales anteriores prueban que todavía era con-

siderado imprescindible en la Primaria, como demuestra Francisca Montilla (1954) a partir de una encuesta realizada a los maestros por el Instituto de Pedagogía del CESIC. Pero el uso que se hace de él en la escuela parece que cambia, según queda testimoniado en los paratextos de las ediciones escolares de esta época.

En el prólogo de la 30ª edición de Hernando (1962) se considera necesaria la intervención de un educador para poner la obra al alcance de los niños y se estipulan siete conceptos a modo de recomendaciones con el fin de llevar esta tarea a cabo. Interesa detenerse en los cuatro últimos: 4) es indispensable el manejo usual del Diccionario y las aclaraciones presenciales del maestro; 5) buscan los editores en la lectura de la obra su sentido interno no que sea materia de estudios lingüísticos y gramaticales; 6) hay que encuadrar las figuras en su ambiente social histórico; y, por último, 7) dejar en el corazón de los lectores, un recuerdo grato y amable para que en el futuro puedan gustar un día las bellezas íntegras, deliciosas de la obra cervantina. Al finalizar cada capítulo aparece un apartado titulado “Resumen del capítulo”; éste, más allá de constituir una síntesis que facilite la comprensión, incluye una valoración por parte del adaptador. El resumen concluye con una palabra explicada mediante un dibujo. Transcribimos el resumen del capítulo XIV:

Resumen del capítulo

Ésta es una de las más dolorosas aventuras del Caballero manchego. Da libertad a unos presos, y ellos lo agradecen apedreándole. Triste resultado de la condición humana, cuando es poco agradecida.

El diálogo entre Don Quijote y los presos está lleno de expresiones de la gente del hampa.

Las exigencias de Don Quijote, a todas luces impracticables, ocasionaron la pedrea de los que acabaron de libertar.

Por si era poco, le roban parte de sus vestidos, y a Sancho, todos los suyos.

Galera naval (un dibujo acompaña la palabra)

⁵ El Centro de Documentación y Orientación Didáctica de Enseñanza Primaria fue creado en 1958 con el fin de establecer las características técnicas de los libros y controlar su aprobación, además de elaborar los cuestionarios y programas de Primaria.

Y en la primera edición de la adaptación de la editorial Everest (1964) se señala:

A nuestro entender un Quijote escolar ha de ser para la escuela, ante todo y sobre todo, un libro de lectura. Leer bien supone, aparte de lograr una adecuada expresión y entonación de los elementos fónicos que constituyen el texto, una visión exacta y comprensiva del mismo. A la mejor asimilación de la obra se encaminan primordialmente los ejercicios propuestos como Guía de Lectura al final de cada capítulo, sin descartar un progresivo aprendizaje de los recursos expresivos del propio idioma. Como puede comprobarse, esos ejercicios ofrecen un triple aspecto: 1º Señalar expresamente las palabras que, a nuestro juicio, han de ofrecer mayor dificultad de comprensión. 2º Destacar las expresiones que, si bien constituidas por palabras de fácil interpretación, ofrecen en su conjunto un sentido no siempre fácil, que el alumno deberá precisar en cada paso. 3º Estimular, por medio de una serie de preguntas y sugerencias cuidadosamente preparadas, la atención del alumno hacia el contenido total y esencial del capítulo y le encaminan gradualmente a ejercitar la retentiva y la facultad de expresión oral. Pueden utilizarse también como guión para temas de redacción escolar.

Los ejercicios puramente gramaticales han sido eliminados por completo de nuestra edición, pues entendemos que tienen un lugar más adecuado en la Gramática que los niños estudien y han de provenir de diversas y abundantes fuentes [...] Como complemento a los ejercicios, incorporamos al final del libro un Vocabulario...

La concepción del libro de lectura parece que ha cambiado. Alrededor de éstos solían girar actividades relacionadas con distintas materias: la propia lectura, la escritura, el dibujo, la lengua... Según ha comprobado Sánchez-Redondo Morcillo (2004: 180), a partir de una muestra de 27 libros editados en la década de los 60, éstas no constituyen una prácti-

ca generalizada, pero cuando aparecen “suelen ser redacciones, resúmenes, vocabularios y comentarios”. El trabajo con el vocabulario, el resumen y la redacción se encontraba presente en los paratextos de las ediciones escolares del *Quijote* de los años 30; lo que cambia entonces, fundamentalmente, es la apreciación de los ejercicios gramaticales. Adolfo Maíllo, mentor de los Cuestionarios de 1953, se había opuesto ya en los años 50 al gramaticalismo imperante en la educación más tradicional, optando por el principio de actividad y promoviendo que el niño hablase, leyese, escribiese, ejercitara “antes que sus facultades analíticas, sus poderes de producción y creación” (Escolano 1998: 322).

La reedición de Luis Vives de su *Quijote* escolar en 1973 confirma este nuevo enfoque metodológico, ya que, manteniendo en lo esencial (texto e ilustraciones) la antigua edición de FTD, presenta unos paratextos renovados. Los apartados “Sentido del capítulo” y “Tono o dicción” continúan, así como los dibujos que explican determinadas palabras —se mantienen unas ilustraciones muy graciosas de un puchero y el rostro de Sancho con el pie “Sancho haciendo pucheros”—, pero las actividades del final de capítulo han cambiado, ahora se recogen en los apartados “Vocabulario” y “Comprensión”. En cuanto al primero, se menciona antes del texto que los vocablos que aparecen en éste con un asterisco tienen su explicación a final de capítulo; y sobre el segundo apartado, presentamos un ejemplo:

COMPRESIÓN

Di la vida y posición social del protagonista del relato

¿Cómo contrajo don Quijote la extraña locura?

¿En qué consistió dicha demencia?

¿Cómo se preparó para su hazañosa aventura?

Refiere a tu modo el contenido del capítulo leído.

Describase la escena que figura en él.

Mira en el mapa de la página 312 la región de La Mancha y El Toboso.

Este tipo de planteamiento sigue todavía vigente en la actualidad a la hora de abordar la explicación de los textos, aunque claro está, los cuestionarios de lectura comprensiva se combinan con otros procedimientos, en orden de potenciar la imaginación de los lectores o el estudio literario de los fragmentos u obras seleccionados. Curiosamente, en una edición escolar del *Quijote*, publicada en 1940 en Buenos Aires por la editorial Estrada, las actividades complementarias se encuentran en consonancia con tiempos más modernos. Hay que advertir que los libros de lectura y los manuales escolares en España sufren un claro retroceso después de la guerra civil. Como ejemplo ofrecemos algunas de estas propuestas didácticas realizadas en los años 40:

-¿Cuál es el episodio o capítulo del “Quijote” que más ha gustado al lector? Dar los motivos de esta preferencia.

-Semblante o aspecto físico del héroe, a través de la obra.

-Describir una de las láminas de ésta o de cualquier edición del “Quijote” y explicar por qué se ha elegido.

-El buen gobernante, según los protagonistas del libro.

-El diálogo de Cervantes.

-Estilo o diversos estilos narrativos empleados en la obra.

-Hojean don Quijote y Sancho alguna de las innumerables ediciones ilustradas de sus aventuras; comentarios que les sugieren las láminas contempladas.

-Asisten don Quijote y Sancho a fiestas deportivas actuales. Imaginar sus impresiones ante lo que presencian en un estadio de football, en un cuadrado de box, en un hipódromo, etcétera.

-De no ser español don Quijote, ¿qué patria le convendría mejor?

Hacia una metodología más creativa y diversificada

En los años 70 la promulgación de la Ley General de Educación supone un avance sustantivo al desaparecer el Ba-

chillerato elemental y quedar consolidada la enseñanza obligatoria hasta los 14 años en la llamada Educación General Básica. Se afianzan reformas llevadas a cabo en los años anteriores y se formaliza el proceso de enseñanza-aprendizaje en torno a unos objetivos predeterminados legislativamente. Junto a los libros de texto propiamente dichos, se extiende el uso de libros de consulta para profundizar en el programa, los libros de lectura que sirven de base para la explotación didáctica vinculada a distintas áreas, los libros de trabajo y/o cuadernos de fichas y los libros de ejercicios para vacaciones (Martínez Sánchez 1997: 338).

Los libros escolares de los cursos superiores toman en ocasiones los modelos de los manuales que antes iban dirigidos a la Enseñanza Media. La enseñanza de la literatura es contemplada dentro de la enseñanza obligatoria, y como consecuencia el *Quijote* se plantea como materia de estudio. La aparición de ediciones íntegras dirigidas a un lector de formación media, con la inclusión de notas aclaratorias, se remonta a los años 40, aunque como apunta Nieves Sánchez Mendieta (1999: 475) en un artículo de Miguel Allué Salvador, fechado en 1948, se señala que los catedráticos de literatura de Enseñanza Media reunidos en una asamblea cervantina proponen seleccionar capítulos de la voluminosa obra en lugar de su lectura completa. A partir de los años 70 se siguen publicando ediciones con una intención purista, pero ya queda claro que su uso queda restringido al bachillerato. El texto comienza a ser visto en relación con otras formas artísticas de expresión y se le intenta vincular con su contexto histórico y literario.

A partir de esta época también empiezan a prodigarse las antologías, ediciones que siguen la línea de conservar el texto original y presentan un planteamiento más didáctico —al resumir algunas de sus partes—, el cual se ve refrendado por actividades complementarias anexas. En 1973 Cocolsa publica *El Quijote*

te: *Antología*, y como paratextos, además de una introducción sobre Cervantes y el *Quijote*, se verifican unas propuestas de trabajos para el estudio personal o por equipos. En los años siguientes, se perfila un enfoque similar: el clásico continúa siendo objeto de estudio, como demuestra la relación de temas para posibles trabajos de la antología de Haranburu (1983): “Importancia de lo social en la obra”, “El humor de Cervantes”, “La mujer y el amor en el *Quijote*”. Y además se utiliza como soporte de un tipo de aplicación didáctica que ha tenido mucha difusión en la enseñanza de la literatura: el comentario de texto.

Según ha estudiado Francisco Rincón Ríos (1992: 72-73) la metodología que intenta explicar los textos literarios y profundizar en ellos mediante un análisis histórico, estilístico y crítico ya se encuentra mencionada en la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953, pero tendrá que esperar hasta los planes de estudio de 1967 para imponerse definitivamente. En éstos se recogen las orientaciones del método de Lázaro Carreter y Evaristo Correa, con una larga proyección en la Enseñanza Media posterior. Ello explica que en antologías del *Quijote* de la década de los 80 y los 90 el comentario de texto, con evidentes modificaciones, se mantenga junto a otras actividades. Así lo demuestra la publicada por Alhambra en 1989 y la de Bruño de 1999 (las dos ofrecen un comentario solucionado sobre uno de los capítulos o textos seleccionados).

Los libros de texto elaborados después de los Programas Renovados de 1981 y 1982 no presentan diferencias notables con respecto a los de las Reformas anteriores, aunque sí “se aprecia en la mayor parte de los equipos editoriales una clara tendencia a favorecer que el alumno aprenda a trabajar de manera personal y creativa” (Martínez 1997: 345). Hay que advertir que en la antología de Alhambra se proponían temas para la redacción y el debate, aparte del

comentario, pero las actividades no se inclinaban todavía hacia la recreación de la obra de Cervantes. En cambio, la antología de Bruño de 1999, junto a aplicaciones didácticas acordes a una etapa anterior, ofrece otras en las que se promueve la intervención del alumno mediante el trabajo creativo e interdisciplinar. Con la aprobación de la LOGSE en 1990 se pone de relieve “una formación personalizada, que propicie una educación integral en conocimientos, destrezas y valores morales de los alumnos en todos los ámbitos de la vida...” así como “el desarrollo de las capacidades creativas y el espíritu crítico”. El *Quijote* en dicha antología es abordado desde distintos ángulos: el literario (“Cada alumno redactará una nueva aventura de don Quijote y Sancho, siguiendo el esquema general de los episodios...”); el teatral-musical (“Se leerá y representará en clase la dramatización de Alejandro Casona titulada *Sancho Panza en la Ínsula*”); el estudio monográfico (“Estudio del marco geográfico en el que se desarrolla la acción...”); el debate (“Se abrirá un debate en torno a la figura de don Quijote como representante de los valores morales y de los ideales a los que aspira la humanidad”); y la interrelación con otros textos de distintas épocas (de Alonso Fernández de Avellaneda, Unamuno, Rubén Darío...).

En los comienzos del siglo XXI, las nuevas disposiciones legislativas (LOCE, 2002, y LOE, 2005) no han supuesto grandes novedades en lo que respecta a la enseñanza de la literatura —cada vez se pone más el acento en el desarrollo de hábitos lectores y el uso de la biblioteca escolar—, por lo que los anexos didácticos de las antologías siguen las líneas marcadas en la década anterior. En algunas se sigue optando por el análisis literario y narratológico (Aljibe, 2002), pero ya se generaliza la línea interdisciplinar y creativa. En la publicada por Marenostrum en 2002, junto a un apartado de “Reflexión críti-

ca” (en relación con la vida de Cervantes y los aspectos literarios de su obra), aparece otros de “Actividades interdisciplinarias” (en relación con la música, el cine, el teatro, la geografía, la gastronomía, los viajes, las ciencias naturales y las artes plásticas) y “Expresión escrita” (“Inventar un capítulo de acción y otro de signo diferente. Imaginar que don Quijote se ha dedicado a la vida pastoril...”). La antología de Edelvives de 2004 —en el mismo año saca una adaptación, *El caballero don Quijote*, destinada a un lector infantil en la que no aparecen paratextos didácticos— es casi idéntica a la de 1990, llevada a cabo por Fernando Gómez Redondo. En esta nueva edición cambian el aspecto material y algunos paratextos; se siguen manteniendo la guía de lectura —que incide en la comprensión—, las actividades de escritura e investigación y se incluyen los apartados “Para hablar y debatir” y “Otras lecturas, otras actividades”. En este último se verifica la utilización de materiales audiovisuales e Internet —en concordancia con el auge de las nuevas tecnologías en el contexto educativo— para acercarse al clásico. Además se perciben los intentos de actualización del *Quijote* mediante la inclusión de actividades del tipo “Imagina que eres don Quijote. Debes dar consejos a un amigo que va a ocupar un cargo político. Adapta los capítulos 42 y 43 de la Segunda parte a este propósito: ¿qué ideas fundamentales dejarías?”.

Y esta misma intención se pone de manifiesto en los paratextos de la selección *Los cuentos del “Quijote”*, de Sireuela (2002). En relación con *El curioso impertinente*, por ejemplo, se plantean cuestiones sobre una serie de temas que sugiere la novelita: “¿Qué diferencia existe entre conocidos, compañeros, colegas y amigos?” (la amistad); “Piensa en la época actual, ¿ha desaparecido el temor de la mujer a su marido?” (la obediencia, el temor y la sumisión); “¿Consideras, al igual que Lotario, que

el Islam es una secta” (el racismo). Y las actividades de transformación-recreación son más atrevidas: “¿Imaginas esta novela sustituyendo a los protagonistas por dos personajes femeninos, y uno ellos tratando de convencer a su mejor amiga de que seduzca a su marido para probar su honestidad?”. Aunque el paratexto introductorio es titulado “Invitación a la lectura”, en consonancia con métodos menos formales de acercamiento a los libros, como la animación a la lectura, una de las propuestas didácticas propone la imitación de unos versos dichos por Lotario —práctica que recuerda los antiguos estudios de preceptiva literaria— y otra la sustitución en un fragmento de “las palabras con sentido pleno (sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio) por un sinónimo —volviendo otra vez a la explotación lingüística—.

Con motivo del cuarto centenario prácticamente todas las editoriales del ámbito escolar han publicado una edición del *Quijote*. Las adaptaciones suelen ir dirigidas a un público infantil y las ediciones íntegras y antologías a un público juvenil; entre las primeras sigue dominando la línea recreativa, y por tanto no presentan paratextos didácticos, pero la abundancia de ediciones hace que encontremos ejemplos que rompen la tónica general. En la adaptación de Bruño (2004), hecha por Concha López Narváez, se recogen bajo el epígrafe “Un libro para soñar” una serie de actividades que bajo un enfoque lúdico potencian la proyección y la imaginación del lector (“¿Te atreverías tú a dedicarle un poema a don Quijote?”), pero también incluyen conocimientos gramaticales:

[...] resulta que las señoras palabras *tromba*, *zafia* y *espolear*, a las que ya conoces, celebran su cumpleaños y han preparado una fiesta.

Sentarán a sus amigos y amigas en tres mesas distintas:

-En una, se sentarán los invitados de doña *tromba*, que son todos nombres.

-En otra, los de doña *zafia*, que son todos adjetivos.

-En otra, los de don *espolear*, que son todos verbos.

¿Sabrías decir en qué mesa se sentarán los siguientes invitados?

Lista de invitados armas, conducir, extrañas, pensamientos...

En el anexo didáctico se deja un espacio para que los alumnos escriban y se utilizan ejercicios tipo pasatiempo (puzzle, salto del caballo, tres en raya) para profundizar en la comprensión lectora. El formato se asemeja al de un libro de texto de lengua de Primaria, recordando las fichas didácticas generalizadas en la enseñanza a partir de la Ley del 70.

Y como último ejemplo, dentro de este panorama histórico de ediciones de uso escolar, merece la pena citar la libre adaptación ofrecida por la editorial Nóbél (2001). Sin entrar a valorar su calidad (se tergiversa bastante la historia original), aunque no recoge anexos de actividades, destacamos el hecho de presentar unas enseñanzas “curiosas” —el carácter de las mismas tiene el sabor de tiempos pasados—, ya que cada episodio seleccionado del *Quijote* termina con una frase que intenta influir en el comportamiento de los lectores. En el episodio de los molinos se dice: “HAY QUE ESCUCHAR LOS CONSEJOS DE LOS AMIGOS, PUESTO QUE NOS QUIEREN Y NO NOS ENGAÑAN”; y en el de los leones: “Y ES QUE HACERSE VALIENTE EN OCASIONES PUEDE TRAER GRAVES PROBLEMAS”. El *Quijote*, excepcionalmente, vuelve a ser utilizado como tesoro de virtudes, aunque el sistema de valores haya cambiado.

Conclusiones

El análisis de las ediciones escolares, centrado especialmente en aquellas comprendidas entre la celebración del tercer y el cuarto centenario de su publicación que incluyen paratextos didácticos, permite esbozar una serie de consideraciones acerca de la difusión del clásico en las aulas, la concepción de la lectura a lo largo de un siglo y su uti-

lización en la enseñanza de la lengua y la literatura. Evidentemente faltan datos sobre la práctica real llevada a cabo por maestros y profesores, cuya constancia es más fácil de verificar en épocas recientes, ya que se promueve la formación y la capacidad investigadora de éstos a través de congresos, reuniones científicas y pedagógicas así como su participación en revistas especializadas⁶. Lo cierto es que la conmemoración de ambos centenarios goza de una gran repercusión social, como se merece la obra más conocida y traducida de nuestra literatura, y aunque no se trate de una obra para niños, éstos siempre han estado presentes como público potencial al que había que atraerse a toda costa, de forma más o menos imperativa.

Si en los inicios del siglo XX su lectura va unida a un enfoque pedagógico memorístico, moralizante y globalizador, en cuanto que permite el repaso de distintas materias, con el paso del tiempo la explotación lingüística es la que gana terreno. A partir de década del 70, en la que se produce un cambio decisivo en el sistema educativo con la nueva Ley General de Educación, parece que las actividades gramaticales pierden peso, y se incide más en la lectura comprensiva. Y posteriormente, la aparición de antologías en las que se conserva el texto original determina su lectura en las Enseñanzas Medias. Los paratextos didácticos presentes en éstas incluyen distintas propuestas que enmarcan el clásico dentro de la enseñanza de la literatura y se percibe que el enfoque recreativo e interdisciplinar —curiosamente la obra vuelve a ser abordada en relación con diferentes disciplinas, aunque la metodología difiere bastante— es cada vez más acusado.

En general se puede decir que los planteamientos a la hora de abordar la lectura inciden más en lo lúdico y en la participación activa del lector, así como en los aspectos literario-históricos y culturales del texto. El lenguaje y el tratamiento gráfico intentan ser

⁶ Por poner algunos ejemplos, en abril de 2005 tuvo lugar en Ciudad Real, organizado por la Escuela de Magisterio, el *I Congreso de Reflexión Pedagógica: Don Quijote en el aula*. Y en el nº 41 (enero de 2006) de la revista *Textos de Didáctica de la Lengua y la Literatura* (ed. Graó) se incluye una monografía, “El *Quijote* y la educación literaria”, en la que aparecen reflejadas diferentes experiencias didácticas en torno al clásico.

más cercanos a sus potenciales destinatarios, pero el aprovechamiento didáctico de la obra —vuelven a aparecer propuestas de tipo gramatical, aunque no constituyan el núcleo de las actividades— continúa. Al fin y al cabo estas ediciones tienen como principal foco de difusión la escuela, y los docentes pueden ver facilitada su tarea si las editoriales les proporcionan una orienta-

ción. Se puede decir que en la actualidad, y con motivo de la celebración del cuarto centenario de la publicación del *Quijote*, el mercado editorial ofrece una variada gama de posibilidades para acercar el clásico inmortal de Cervantes a distintas edades y mediante diferentes métodos, tal como corresponde a una sociedad cultural y de consumo cada vez más especializada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ESCOLANO BENITO, A. (1997). “Libros para la escuela. La primera generación de manuales escolares”, en ESCOLANO BENITO, A. *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 19-47.
- (1998). “Libros de trabajo y cuadernos de ejercicios”, en ESCOLANO BENITO, A. *Historia ilustrada del libro escolar en España. De la posguerra a la reforma educativa*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 303-326.
- GABRIEL FERNÁNDEZ, N.; IGLESIAS SALVADO, J. L. (1998). “Los libros y guías para el maestro”, en ESCOLANO BENITO, A. *Op. cit.*, 439-469.
- GARCÍA PADRINO, J. (2003). “Las lecturas infantiles”, en INFANTES, V.; LÓPEZ, F.; BOTREL, J. F. *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 735-745.
- LÓPEZ RÍOS MORENO, S.; HERRERO MASSARI, J. M. (1995). “la polémica del *Quijote* como libro de lectura escolar en España (1900-1920)”, en *Actas del II Congreso de la Asociación de Cervantistas*. Nápoli: Giuseppe Grilli, 873-886.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, A. (1998). “Materiales autoinstructivos y cuadernos de ejercicios”, en ESCOLANO BENITO, A. *Op. cit.*, 327-351.
- MONTILLA, F. (1954). *Selección de libros escolares de lectura*. Madrid: CESIC.
- POZO ANDRÉS, M. M. (2000). *Currículo e identidad nacional. Regeneracionismos, nacionalismos y escuela pública (1890-1939)*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- ROMERO LÓPEZ, A.; MARISCAL, R. (1999). *Literatura, educación y pedagogía lingüística en la crisis de fin de siglo: presencia ideológica de las ideas pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- RINCÓN RÍOS, F. (1992). *Didáctica de la literatura española en la enseñanza media: desde la posguerra* (tesis doctoral en microforma). Bellaterra: Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- SÁNCHEZ MENDIETA, N. (1999). “Polémica en torno a una Real Orden quijotesca: ¿es conveniente declarar obligatoria la lectura del Quijote en las escuelas?”, en *Actas del VIII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*. El Toboso: Ediciones Dulcinea del Toboso, 471-480.
- SÁNCHEZ-REDONDO MORCILLO, C. (2004). *Leer en la escuela durante el franquismo*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- SOTOMAYOR, M. V. (2005). “Ediciones del *Quijote* para niños y jóvenes. Historia y actualidad”, en ROIG RECHOU, B.A. *Hans Christian Andersen, Jules Verne e El Quixote na Literatura Infantil e Juvenil do Marco Ibérico*. Vigo: Xerais, 183-235.
- TIANA FERRER, A. (1997). “Los libros de lectura extensiva y desarrollo lector como género didáctico. El *Quijote* en la escuela. Las gramáticas escolares”, en ESCOLANO BENITO, A. *Op. cit.*, 255-291.
- (2004). “Ediciones infantiles y lectura escolar del *Quijote*. Una mirada histórica”, *Revista de Educación* (Ministerio de Educación y Ciencia), Número extraordinario, 207-220.